

“Pienso que la gran revolución de lo digital es potenciar el acceso”

Entrevista con Marcelo Morales¹

Entrevista realizada por Carolina Gainza².

Marcelo Morales es periodista de la Universidad de Chile y director e investigador del sitio web CineChile, definido como la *enciclopedia del cine chileno*. Nos reunimos en julio de 2016 en un café del barrio Lastarria en el centro de Santiago, para conversar sobre los cambios que ha experimentado el cine chileno con la entrada de las tecnologías y medios digitales, tanto en sus formas de circulación como en su producción. La entrevista se enmarca en el trabajo de investigación del proyecto Fondecyt “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”, donde, entre otras cosas, buscamos caracterizar las formas de circulación de la cultura digital chilena en internet.

¿Cómo nace la idea de formar un sitio como CineChile? ¿Porque hacer un repositorio online de cine chileno?

La idea original no fue hacer un repositorio online. Cuando lo pensamos, debió ser durante el año 2008, aún no estaba tan instalada la idea de subir películas a internet, en esa época, deben haber sido muy pocas.

¿Ustedes fueron los primeros?

Sí. Originalmente, se pensó el sitio como una enciclopedia de todo el cine hecho en Chile, desde las primeras películas hasta los últimos estrenos, incluyendo la información básica, la ficha técnica de todas las películas y, a partir de eso, ir colgando otros contenidos, como críticas, entrevistas, noticias. Luego se nos ocurrió recopilar archivos de prensa de las películas que estaban en la base de datos. Entonces, si buscas una película de los años 50, te puedes encontrar con que hay 3 críticas de esa película en los diarios de la época. Esa primera fase fue financiada por FONDART, fondo de investigación, y duró 3 años aproximadamente. Sin embargo, nos fuimos dando cuenta que comenzaron a aparecer bastantes películas en internet, algunas impulsadas por instituciones como la Cineteca Nacional, la cineteca de la Universidad de Chile y Cinépatá, y otras impulsadas por los mismos directores.

¹ Marcelo Morales es periodista de la Universidad de Chile y director de CineChile. Ha sido periodista de la sección Cultura y crítico de cine del diario La Tercera y del programa "Radiópolis" de Radio Universidad de Chile. Ha colaborado como crítico también en Revista Ipop, para la Revista Filmonauta y ha escrito para la revista uruguaya de cine 33 cines. También ha realizado el seminario Cine: Expresiones de la Sociedad Contemporánea en la Universidad del Desarrollo. Realizó una maestría sobre Estudios de Teatro y Cine Latinoamericano y argentino en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

² Académica de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. Esta entrevista fue realizada en julio de 2016, en el marco del proyecto Fondecyt de iniciación N°11140247, “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”.

De forma independientemente.

Sí, independiente, las subieron en YouTube o Vimeo. Un dato importante quizás, yo no sabía hacer nada de sitios web y aprendí durante un año a diseñar una base de datos, lo hice solo. Pensaba que si le pedía a alguien que diseñara la página, no iba a entender nunca las necesidades que yo tenía. También intuía que la página iba a ir cambiando mucho, entonces pensé en aprender a hacer páginas web para tener más posibilidades. Entre los años 2010 y 2011, me di cuenta de que había muchas películas online. Entonces, para potenciar el sitio, empecé a linkear las películas y sus fichas. El 2011 ya teníamos todas las películas que queríamos en el sitio, desde el primer registro de cine chileno del año 1897 a la actualidad. Lo que hacíamos era, por ejemplo, la Cineteca Nacional tenía 'El Chacal de Nahueltoro' online, copiábamos el link y lo insertábamos dentro de la ficha de CineChile. Entonces, la gente sabía que esa película estaba online en la Cineteca Nacional, incluso colocamos la referencia del sitio que aloja la película. De forma paralela al hecho de linkear películas, pensamos en buscar a directores que quisieran tener su película online, pensando siempre en películas que tuvieron una circulación fugaz en ciertos circuitos y que luego se perdieron, películas que hayan circulado en festivales y que nos parecían importantes de difundir y ver. Entonces, compré un espacio en Vimeo, en el que pagas U\$10 para poder subir gran cantidad de material, comencé a buscar gente interesada en subir sus películas y a seleccionar algunas. Me fue bien en un principio, conseguí mucha gente. En dos años debo haber conseguido unas 15 películas que están online en mi servidor. Paralelo a eso también surgió Cinémeta.

¿Cómo lo hacían con el tema de la autorización para subir las películas al sitio?

A las películas que subía les colocaba un anuncio en el que se aclaraba que estaban en el sitio CineChile con autorización de sus autores. Sin embargo, todo el proceso de autorización era un acuerdo de palabra. Yo les comentaba que estaba interesado en su película, que quería que estuviera en el sitio, que me parecía valiosa, y ellos me autorizaban a subir la película, me pasaban el archivo, de hecho, les daba la clave de la cuenta de Vimeo y ellos la subían. Eso pasó, por ejemplo, con 'El Pejesapo', una película que circuló de forma subterránea y que era calificada *de culto*, muy poca gente la había visto. Acudí al director, me la pasó y junto con todos sus cortometrajes. Así también pasó con la película 'Rabia' y el documental 'Registro de existencia'. Pero llegó un punto en que me empecé a dar cuenta que los mismos realizadores empezaron a subir sus películas.

¿A sus propios canales de Vimeo, por ejemplo?

Claro. Eran justamente los directores que habían mostrado sus películas en festivales o muestras muy pequeñas, los que después las subían porque ya no había formas de sacar plata u otra cosa.

O de exhibirla en una sala de cine.

Entonces, mi estrategia cambió, en vez de ir directamente a preguntarles a los directores si querían subir sus películas, empecé a rastrearlas. En todo este tiempo, yo he armado una forma de rastreo bien amplia. Tengo harta gente del mundo del cine en Facebook y sigo a todos en Twitter. Entonces, cualquier cosa que

aparece, veo que esté disponible y me aseguro que sean los mismos directores los que están subiendo las películas, para luego linkearlas. Lo que también ocurre mucho, es que la gente nos envían correos avisándonos que la película está online y que les gustaría que la linkearan.

Que la incluyeran en el archivo.

Así he ido conformando esta lista. Ahora estoy rastreando constantemente que entren películas.

Me decías que el objetivo era hacer un mapa, un archivo.

Un archivo, una enciclopedia donde estuviese todo, todo. Noté que la gente empezó a tener interés en ver películas online y se me ocurrió hacer un apartado de películas disponibles. Entonces, hay una categoría llamada 'Películas Online', entras ahí y puedes ver las películas disponibles agrupadas.

Todas las películas de la sección se pueden ver.

Claro. Todas legalmente. Si no está legalmente y está online, yo no las linkeo. En YouTube hay varias.

Si, en YouTube hay varias películas pirateadas.

Si no están legales, no las subo. Lo que sí hago, es que cuando hay películas antiguas disponible, como de los años '50, que alguien tiene o hayan hecho un telecine y la subió de forma ilegal, yo la linkeo porque me parece que nadie más tiene ese material. Entonces, el hecho que esté disponible me parece valioso y, a la fecha, nadie me ha reclamado. También nos hemos preocupado de colocar en las fichas que si existe algún problema con las películas e información disponible, nos pueden enviar un correo. Hemos tenido pocos problemas. Una vez subí un fragmento de una película de Juan Dauno, con la intención de entregar una idea de cómo era. Me escribió reclamándome y bajé la película. Lo mismo me pasó con Sergio Bravo, un director de los años '50, el padre del documental moderno chileno, aún está vivo, también me reclamó porque había subido una película, pero ni siquiera la había subido yo, solo lo había linkeado.

Claro, lo que haces es re-direccionar a la película subida por otros...

Claro. Pero, en general, no he tenido problemas con otras películas. Siento que el repositorio que he hecho, la recopilación que he hecho, es muy valorada porque hay mucho cuidado de qué subir y qué no subir. Ahora tenemos disponibles 998 películas. De hecho, esta no es mi primera entrevista. Hace poco me vino a entrevistar un chico de Nueva York que estaba haciendo una tesis sobre sitios latinoamericanos de películas online. Estaba sorprendido que yo fuera la única persona que trabajara en el repositorio, él pensaba que era una empresa en la que trabajaba mucha gente.

Acá es súper precario.

Me preguntaba, dónde están las oficinas de CineChile. Yo le decía que no hay oficinas, si tuviera que decir alguna dirección, sería mi casa.

En general, son iniciativas individuales. En Estados Unidos funcionan con otra lógica, hay más recursos financieros también.

Pero por otra parte, uno aprovecha el hecho que en Chile no hay una ley tan rigurosa en cuanto a los derechos de autor.

Claro, la propiedad intelectual. En Estados Unidos tienen una ley bien fuerte y restrictiva.

Eso me permite ser más libre, la película esta online y colocas el link. Además, todos se sienten satisfechos con el hecho que se coloque que la película esta online gracias a tal o cual institución. Eso provoca cierta seguridad.

La referencia.

Otra cosa es que el sitio se ha ganado cierto respeto, un prestigio y valoración por la información que está disponible.

Claro. No solo está disponible la película, también está la ficha.

Efectivamente, eso también nos ha ayudado. En términos de cifras, nosotros recibimos 4.500 visitas diarias aproximadamente.

¡Muchas!

Sí, bastante y de todo el mundo. De hecho, a veces me escribe gente de festivales extranjeros y nos preguntan sobre el contacto de alguna película que quieren que se exhiba allá. Entonces, este sitio ha servido tanto para investigadores, como curadores, programadores, etc.

Y, sobre todo, para hacer más visible el cine chileno.

Esa fue la idea principal, difundir el cine chileno. Además, el sitio también nace por una necesidad personal de todas las personas que lo creamos. Todos somos periodistas y estamos vinculados a la crítica o al periodismo de cine. A veces uno quería escribir un artículo, quería establecer relaciones con otras películas y había muy poca información. En ese tiempo, la literatura en torno al cine chileno era muy poca y era muy difícil de conseguir, solo las conseguías en libros usados, como tesoros que se encuentra. Hoy es más abundante. Entonces, la idea era juntar todo y subirlo a un sitio. Esa fue nuestra idea principal.

Muchos estudios señalan que existe una explosión del cine chileno en los últimos 10 o 15 años y muchos se lo atribuyen a lo digital, aunque no es una de las principales razones. ¿Cómo lo ves tú? ¿Cómo explicas esa aparición, esa explosión del cine chileno en los últimos años? ¿Qué papel crees que tiene lo digital en esa proliferación?

Creo que son varios los factores que impactan. Uno es lo digital, la facilidad de hacer películas y acceder a este nuevo. O sea, se han podido hacer películas con celulares, con cámaras profesionales y no

profesionales. Creo que otro factor importante es la proliferación de carreras en torno a la comunicación audiovisual, que han permitido que surjan muchos profesionales en torno al cine y, a la vez, ha aumentado la producción y la profesionalización técnica que antes no estaba tan disponible. También hay que reconocer el aporte de los fondos estatales. Si los fondos estatales anualmente financian a un grupo de películas y eso hace que esas películas se pueden estrenar en salas comerciales o festivales internacionales, se instala la idea de que realmente existe un cine chileno muy activo. Por otro lado, derivado de lo digital, hoy mucha gente puede producir con muy pocos recursos. El director de 'El Pejesapo', José Luis Sepúlveda, ha autofinanciado todas sus películas y ha logrado consolidarse como un referente, con un lenguaje súper propio. Como él, hay un par de ejemplos más. Entonces, se ha generado la idea de que es posible hacer cine valioso con muy pocos recursos y que va en contra de esa idea de que el cine es un arte muy profesionalizado, que es muy complicado de hacerse, que es complejo de producir. También lo digital ha permitido mayor exhibición.

En ese sentido, ¿cómo caracterizarías la circulación del cine por internet? ¿Qué tipo de películas son las que encontramos en CineChile? ¿Hay un género que predomine?

Diría que la mayor cantidad de películas que circulan en internet son documentales, documentales de directores jóvenes, directores que tienen que haber publicado su primera película en el año 2007 o 2008. Pareciera ser que el 2007 fue el año en que explotó la circulación del género documental. Me parece que la explosión de los documentales tiene relación con la facilidad para crear y los bajos costos. Puedes agarrar una cámara, ir a una marcha, entrevistar a un par de personas y hacer un documental. Justamente el 2010, cuando ocurre la revolución pingüina, se realizaron muchos documentales en torno al tema y que luego de exhibirse en distintos festivales, quedaron online. Respecto a los festivales y muestras, también hay una explosión que va paralela a la producción. La idea de crear festivales va ligada a la necesidad de mostrar lo producido en espacios paralelos a las salas de cine comerciales. Aparte, los festivales pueden ser gestionados con muy pocos recursos. Me puedo comprar un proyector y si tienes un telón, incluso una pared blanca, te consigues la película y la exhibes en una sala más o menos decente o incluso las puedes proyectar en la calle. La accesibilidad a la tecnología permite mayor facilidad tanto para la realización como para la exhibición.

En la investigación se muestra un peak de películas publicadas en los repositorios entre el año 2010 - 2012 y luego una disminución. ¿Por qué crees que ha disminuido?

No estoy muy seguro, no llevo un registro de cuantas películas tenemos online. Diría que se mantiene el ritmo de publicación. Lo que pasa es que, entre el 2010 y 2011, aparecieron muchas películas porque habían producciones del 2007, 2008, 2009 y 2010 que no nacieron con la idea de publicarse online, no existía ese criterio aún. Entonces, en un momento aparecieron en un año todas las producciones de esos 4 años.

Claro, tiene que ver con el año de estreno. A modo de hipótesis, pensábamos que quizás muchas películas que se estrenaron en los últimos años, 2014, 2015 o 2016, circulan primero en otros espacios, tales como

festivales o incluso salas de cine, y después de un tiempo las suben a internet. Entonces, quizás en los próximos años, 2017 o 2018, recién se van a subir películas que se estrenaron el 2014, 2015 o 2016.

Sí, es cierto. Pienso que existe un nuevo criterio, generado por los mismos autores, en cuanto a la circulación de películas. Antes se buscaba estrenar la película en Chile, exhibirla lo más pronto posible en festivales, luego tratar de venderla internacionalmente.

Si es que tiene una cierta popularidad.

Y cierto nivel de producción y, por último, editarla en DVD o la vendes a los canales de televisión. Después de todo eso, cuando ya agotas todas esas posibilidades, la dejas en internet. Las películas chicas son más conscientes de que ellas no pueden llegar a esos circuitos. Entonces, hay películas que se demoran menos en llegar online porque las muestras en un festival y luego no pueden circular en otros espacios. O sea, películas que tienen una cierta radicalidad, un cierto nivel de producción o una cierta calidad y que no están interesados en hacer ese recorrido y son conscientes de eso, exhiben su película rápidamente online. Entonces, si hablamos de las películas que llegan a estrenarse en festivales importantes o se muestran afuera, esas películas se habrán demorado unos 3 o 4 años en llegar online.

Y ¿esas películas les llegan? Porque me imagino que una película a la que le va bien económicamente, no la suben.

No la suben. Lo que está apareciendo ahora muy tímidamente son algunos portales que están capturando esas películas y cobran por ver, algo así como Netflix.

Claro, como Netflix.

Hay un portal que se llama 'Ojo Corto'. Otra forma en que los creadores publican sus películas, sobre todo documentales, es subirlas a Vimeo Pro y, si quieres verla, te cobra U\$5 aproximadamente. Es un nuevo formato que poco a poco está siendo utilizado, sobre todo por realizadores independientes, esos mismos que no pueden vender su película.

¿Cómo ves el surgimiento de estas nuevas iniciativas como 'Ojo Corto'? En ese sentido, ¿son como una especie de competencia de CineChile o, de alguna manera, se agarran del mismo modelo pero con una visión más industrial? ¿Cómo les puede afectar a ustedes algo así?

Creo que no nos afecta. De hecho, ellos mismos nos han pedido ayuda en cuanto a la difusión. Me he reunido con la gente de 'Ojo Corto' y me han pedido que linkee las películas al sitio, así hemos establecido un sistema de colaboración. A cambio, ellos ponen la película en el portal y mencionan que existe más información en el sitio de CineChile.

Eso les da más visibilidad a ustedes.

Claro. Siento que esos portales visibilizan el cambio que estamos viviendo, vemos cada vez más películas online, en vez de DVD. El DVD está un poco en retirada. Estos nuevos portales están cubriendo esa necesidad y el cambio tecnológico. Las películas que buscan sacar provecho para financiarse, ven en el streaming una forma de hacerlo. Incluso ahora, hay varias películas chilenas que han llegado a Netflix, han logrado negociar y quedar en la plataforma. 'Ojo Corto' consigue ciertas películas que a Netflix no le interesan comercialmente. Pero no le ha ido tan bien. De hecho, estuvieron a punto de cerrar.

Porque me imagino que muchas de las películas que tienen en 'Ojo Corto' se pueden encontrar en internet.

Igual se pueden encontrar. 'Ojo Corto' es para un público muy pequeño.

Y ¿cómo ves el público? ¿Cómo ves el tema de la recepción? Hoy se dice que la gente no va al cine. De hecho, la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural del Consejo de la Cultura, muestra que la gente va muy poco a ver cine chileno.

Según los últimos estudios, la gente va más al cine que nunca, pero va a ver películas de las grandes producciones. Las cadenas de cine solo se preguntan cuál es la película que le da más corte de ticket. Para estos cines, el cine chileno siempre ha estado en la categoría de riesgo. Entonces, todas las películas chilenas que llegan a las carteleras comerciales, son porque tienen cierta posibilidad de éxito, por ejemplo: 'Kramer'. Nicolás López ha hecho sus películas pensando en eso, las propone a inversores que las costean, asegurándoles que van a recuperar la plata o van a ganar algo. Es un modelo que ha funcionado bien. Así lo hacen la mayoría de los directores que buscan que sus películas lleguen a salas comerciales y aspiran solo a un éxito comercial. Pero la gente va al cine, aunque solo a ver las películas de gran producción. Hay estudios que dan cuenta que el cine se está convirtiendo en un espectáculo, no en una experiencia artística profunda como antes. El cine que exige cierta profundidad o una experiencia más fuerte, está en espacios más elitistas o pequeños. Han surgido muchas salas pequeñas que logran sustentarse con este mundo, mientras otras que son financiadas por el Estado, como el caso del Cine Normadie o el Cine Arte Alameda. En ese sentido, siento que estamos en un momento de definición. Por otro lado, creo que también faltan políticas públicas en cuanto a formación de audiencia.

Claro, si bien existe una explosión del cine chileno, ¿crees que los realizadores se preocupan por generar público?

Creo que antes no se preocupaban tanto, pero eso ha ido cambiando. Porque se generó una fuerte crisis en torno a lo que se llamó el novísimo cine chileno. Los realizadores se enfocaban en hacer películas que tenían temáticas muy personales, sin embargo, de a poco se han abierto a otras temáticas, mirando lo que está pasando. Por otro lado, respecto a cómo las políticas gubernamentales han apoyado los procesos de formación de audiencia, creo que se han preocupado de financiar producciones, de generar una explosión relacionada con la circulación de películas, pero no de formar audiencias, ejemplo, que en el colegio te enseñen arte cinematográfico. Entonces, si le preguntas a la gente que si ha ido al cine y que películas les

gusta más, te responderán basado en el criterio de que el cine es solo aquel que se produce en Hollywood y que el cine chileno es malo.

Con algunas excepciones, el cine chileno casi no se ve en las grandes salas de cine.

No lo ven, es invisible, y para qué decir el cine latinoamericano o europeo. Estamos demasiado influenciados por el cine hollywoodense y es porque ha tenido el campo libre para hacerlo. Siento que falta una política de formación de audiencias, enfocada en inculcar el interés en el cine. El cine no es solamente saltar en la butaca, asustarse, efectos especiales, también puede ser una experiencia artística.

Fomentarla como experiencia estética.

Los franceses lo han hecho con mucho éxito. Ellos han desarrollado políticas públicas para crear y visionar cine de cierta profundidad artística en los colegios. Alain Bergala, director de cine y escritor francés, en su libro "Hipótesis del cine", ha teorizado respecto a la experiencia de cómo se ha enseñado cine en colegios, con niños y como se ha tratado de inculcar ese interés cinéfilo. En Chile, no existe ese interés.

No hay una política.

No hay. La política actual se basa en la postulación a fondos concursables. Eso es súper marginal. Por ejemplo, si tú postulas al fondo para realizar un taller para niños, ganas el fondo, realizas el taller, los niños tuvieron una experiencia buena, pero ¿Qué pasa después? Los dejas botado.

Claro, no hay una política de continuidad.

Creo que eso falta. La gente sigue influenciada por una serie de prejuicios injustos contra el cine chileno; que el cine chileno es malo, que habla solamente de política, que hablan mal, que hay mucho garabato. Actualmente, el cine chileno es súper variado, puedes ver una película de artes marciales como una película experimental.

Hay mucha diversidad.

Yo realizo algunos talleres en poblaciones, con niños muy chicos y siempre trato de meter cosas chilenas y se sorprenden de ver películas que ellos no saben que existen y que tienen un valor, se ven reflejados, ven que es cine que a ellos les interesa y que es chileno. Creo que eso falta. Me da lata que todavía no exista la idea de que eso es importante.

Claro, una política de fomento continuo. Otra cosa que te iba a preguntar, respecto a la mayor presencia de cortometrajes en internet, ¿porque crees que se genera? ¿Crees que es por el formato? ¿Porque es digital?

Creo que es por el formato, ya sea digital o no. Si no pudiste mostrar el cortometraje en un festival y el cine o la televisión no te lo va a comprar, internet te permite mostrarlo. Entonces, la única forma que un corto

sea visible es que quede visible en internet. Hay países en que obligan a que se muestre un corto antes de un largo. Acá nadie lo ha postulado. Entonces, el corto es súper marginal, en el sentido de la exhibición, sólo se está mostrando en festivales. El caso de 'Historia de un oso' es paradigmático. El cortometraje se exhibió en el Festival Internacional de Animación CHILEMONOS, 2 años antes que ganara el Oscar, y de hecho ganó el festival. Luego comenzó a circular en un circuito de festivales, y siguió ganando.

De hecho, estaba disponible en internet.

Pero, se visibilizó porque ganó el Oscar y ahí recién toda la gente supo que existía, incluso se logró que se mostrara en salas de cine. Pero, ¿qué hubiese pasado si no hubiese ganado el Oscar? Nada. Fue un caso excepcional.

En ese sentido, ¿crees que internet o repositorios como CineChile abren espacios para estas producciones más marginales?

Sí, totalmente, es valioso. Te das cuenta que hay obras que no se estrenan y no tienen circulación, documentales de algún tema en especial como los de las protestas estudiantiles, documentales de denuncia.

Obras que no aparecen en otra parte.

No les queda otra que circular en internet.

Y, a nivel latinoamericano, ¿conoces otras iniciativas de este tipo, como la de CineChile?

El repositorio de películas online cineargentino.net surgió el año pasado. El portal brasilero CurtaDoc hace lo mismo que CineChile, capturar y recopilar documentales que están online, que los directores subieron. De hecho, conocí a su directora hace algunos años, nos contactamos con la idea de intercambiar banner. Ellos crecieron mucho como repositorio, de hecho, se transformaron en una especie de distribuidora, aparte de disponer de las películas online se dedican a la distribución de los documentales. Entonces, la encargada de CurtaDoc va a varios festivales latinoamericanos con un paquete de películas para ser presentadas.

Esto ayuda a visibilizar más los documentales. Eso dos portales conozco, están instalados y bien hechos. Pero no muchos más.

Otra cosa que te iba a preguntar es sobre el tema de los derechos de propiedad intelectual. Creo que la propiedad se subvierte en internet y algunos sitios o proyectos tienen una posición ideológica respecto al acceso abierto. CineChile tiene licencia creative commons que no permite modificar. Sin embargo, la película puede tener una licencia particular. Respecto a eso, ¿los directores piden que la película este licenciada de alguna forma en particular o adhieren a la licencia de ustedes? ¿Crees que los creadores no se preocupan mucho de eso?

No, no se preocupan. A ellos les interesa que la película quede online. De todos modos, nosotros exhibimos la película, pero no se permite la descarga. Obviamente, siempre se puede lograr la descarga. En YouTube es fácil descargar y en Vimeo, a veces incluso, te dan la opción. Pero no es una opción que nosotros, como CineChile, demos.

No, lo de ustedes es online, es como un streaming.

De hecho, recibimos muchos mensajes de gente que pregunta dónde se descarga la película.

Ustedes no permiten descargar. Pero ¿esa estrategia de no permitir descargar es por el tema de los derechos o porque ustedes creen que simplemente la mayoría de las personas no la van a descargar?

Creo que, inconscientemente lo hacemos para frenar un poco el uso comercial, para evitar la piratería, aunque igual pasa. A mí, personalmente, no me preocupa eso. Me interesa que la gente vea las cosas. Pero claro, estas restricciones se hacen para no fomentar la piratería, porque creo que no les gusta a los realizadores.

Claro. Según los resultados de la investigación que dirijo, es el repositorio el que se encarga de la protección de derechos.

Claro. Me parece que los directores de más trayectoria se preocupan que sus películas no sean usadas para exhibirse libremente en cualquier lado. A veces me preguntan si ciertas películas que están online pueden ser exhibidas en algunos festivales y yo les digo que le pregunten al productor o director de la película, yo solo les doy el contacto. Creo que estar online es mucho más libre que la exhibición en un lugar físico, donde hay un criterio distinto. He entrevistado a hartos directores de más experiencia, les he preguntado sobre eso y dicen que está bien que las vean. Pero si tú les llegas a preguntar sobre la exhibición en un festival, aparece todo el tema del cobro por derechos de autor. Es curioso como internet da la idea de libertad, pero esa libertad no es aplicable para todos los lugares, menos para la televisión. Creo que en Chile está la idea de internet como algo libre. En otros países es más restringido. He conocido a bastante gente de afuera y se sorprenden de que haya tantas películas chilenas online.

¿Has tenido algunos problemas con acusaciones sobre derechos de propiedad intelectual?

No. La mayoría es gente muy abierta en ese sentido.

Quizás tiene que ver con algo cultural. Acá como que estamos un poco acostumbrados a la piratería, a comprar el libro o la película en la calle. En el fondo, internet radicaliza ese fenómeno.

Claro. Por otro lado, creo que internet es menos masivo de lo que uno cree. Nosotros tenemos 3.500 visitas diarias.

¿Saben de dónde son? ¿De qué países son?

Sí. Chile tiene un gran porcentaje, después España y Argentina.

Y ¿tienen el dato de cuantos son los que entran al sitio y cuantos efectivamente ven películas?

No, eso no lo podemos tener, no nos hemos preocupado de eso. Pero creemos que hay una relación. Ejemplo, la película más visitada del sitio es 'Kramer' y no está online. Pero en nuestro top ten de las películas online más vistas está la película 'Te creís la más linda (pero erís la más puta)'. El nombre les llama mucho la atención y, como está online, la ven. Algunas animadas son bien visitadas. Hay cosas sorprendentes. 'El Chacal de Nahueltoro' es muy visitada y muy vista. Otra película muy vista y que yo conseguí es 'El Gran Circo Chamorro', una película de 1956 muy popular en su época, traspasó generaciones, yo incluso la vi en la televisión cuando era chico, tengo un buen recuerdo de ella. Le escribí al hijo del director que vive en Europa, le comenté que tenía la película en DVD, que se ve bien, y que quería que la película quedara online.

Pero ¿era un acuerdo de palabra?

Sí. Me escribió un mail autorizándome a publicar la película. Yo dejé constancia de la autorización y la película hoy es muy vista, es muy valorada, es muy linda. Como te decía antes, en cierta parte, me he aprovechado de esa libertad que entrega internet, siempre con la idea de la difusión. De hecho, el sitio lo financiamos sólo postulando a Fondos de Cultura. Un año no ganamos el fondo y no tuvimos financiamiento, lo hicimos con puras ganas porque ya no lo podemos dejar de lado. Tiene un prestigio grande e incluso ya nos han tomado como referencia. Los mismos realizadores nos mandan sus biografías para que los visualicemos en las fichas, lo presentan como una muestra del trabajo que han hecho. Entonces, no lo podemos dejar botado. Nosotros no ganamos plata con esto, sólo lo mantenemos con un sueldo mínimo.

Es como una necesidad personal, tuya y del equipo, de difusión.

Sí. Tampoco ganamos plata linkeando las películas, solo la ambición de dar cuenta de que sí existe el cine chileno, de que existen esas películas. Para mí es súper emocionante cuando la gente nos escribe agradeciendo que pudieron ver una película o cómo fomentamos ciertas investigaciones de estudiantes. A mí, los estudiantes me entrevistan casi todos los meses preguntándome cosas sobre el sitio o cine chileno. Tú puedes establecer investigaciones sobre ciertas temáticas a partir de las películas disponibles en el sitio.

Para terminar, ¿Tú has visto que lo digital ha impactado en los leguajes del cine? Por ejemplo, cine del tipo de Leo Medel y su película 'Papá o 36 mil juicios de un mismo suceso', películas hipertextuales que solamente se puede hacer con lo digital.

Pero igual respondía a un formato que ya quedó fuera, como es el DVD.

Sí, era un DVD

Hoy la película esta descontinuada, ha perdido esa idea de que tú pudieras construir la película a través de opciones.

¿Has visto cosas así, experimentales, o crees que lo digital por ahora ha afectado al cine sólo en términos de la producción, abaratamiento de costos y circulación?

Creo que el cine chileno nunca ha sido muy experimental. Creo que lo digital no fue mucho más allá en eso. El 3D incluso tampoco lo logró. El 3D viene experimentándose desde los '90 y nunca quedó como algo tan presente, siempre han reformulado el sistema. Creo que ahora hay una vuelta más a lo clásico. Kodak está volviendo a producir film, hay directores que están volviendo a grabar en 35 mm. Pienso que se está estableciendo un nuevo criterio.

En el fondo, volvemos a preguntarnos por la definición del cine, ¿qué es el cine? Lo digital nos hace volver a esta pregunta. Han surgido tantas cosas en internet, tal como las web series. ¿Crees que los youtubers son una especie de documental?

¿Será cine también? Es difícil. Respecto al formato, pensando en la idea que uno tiene del cine, no creo que haya afectado mucho.

Claro, en películas chilenas no hemos visto mayormente la influencia de lo digital en términos estéticos, es decir, en la generación de un lenguaje más fragmentado e hipertextual.

Pero eso se ha visto desde mucho antes y en distintos lados. En los años '60 se realizaron muchas películas así, las películas de Andy Warhol experimentaban mucho con el lenguaje. Pienso que la gran revolución de lo digital es potenciar el acceso. Hace poco leía un manifiesto de Dziga Vértov, documentalista soviético de los años '20, él tenía toda la idea de la cámara ojo, de que la realidad era proyectada a través de la cámara y que esa realidad no era la vista por los ojos propios, sino que era la realidad mediada por una cámara. El escribía en ese manifiesto que en el futuro toda la gente iba a poder hacer sus propios noticieros.

Similar a lo planteado por Walter Benjamin.

Y hoy efectivamente es un poco así. Todo el mundo puede grabar un hecho que ve en la calle. La gente manda sus videos a los noticieros desde sus celulares. Creo que, en ese sentido, hay un cambio, una mayor accesibilidad e inmediatez. Pero, ¿es cine eso? ¿Hay un trabajo creativo detrás de eso? eso es otra cosa. Quizás, lo que permite lo digital es trabajar con el tiempo, pero no fragmentado, sino capturar mayor espacio de tiempo. Como lo planteado en la película 'Boyhood'. Creo que si esa película se hubiera grabado en 35 mm, hubiera sido muy cara. Yo creo que lo digital entrega mayores facilidades, puedes agarrar tu cámara, ir y grabar un rato, ya no como fragmentos, sino como captura de procesos. Antes, eso no era muy frecuente.

Claro. Antes, para filmar de noche en 35mm tenías que tener todo un aparataje, luces, etc., mientras que con lo digital se ve mucho más natural.

Lo digital daba cierto realismo que el 35mm no daba.

Claro, como un neorrealismo.

Michael Mann, director de la película 'El Informante', grababa las escenas de acción en digital. En general, la película era en 35mm, pero ciertas escenas se grababan en digital. El mismo director, en su película 'Enemigos públicos', graba en 35mm, pero la escena de disparo la graba en digital. Entonces, te lleva a otro mundo. Como uno ve tanto cine, logra captar la diferencia entre un formato y otro. Sin embargo, ya se ha naturalizado ese realismo. Eso ha pasado en toda la historia del cine. Siempre el realismo o ciertos realismo se van reformulando. Al principio, el realismo era la cámara fija, estaba ahí y grababas un hecho. Después el realismo fue basado en montajes. 'Nanuk, el esquimal', el gran documental de los años '20, era un montaje, era una película de montaje. El esquimal actuaba cazando un animal y la gente creía que eso era realidad, pero no.

Eran efectos de realidad.

Esos eran los documentales de la época.

Ahora, el realismo es como si tú filmaras con tu celular.

O cuando salieron las cámaras portátiles.

Las cámaras portátiles generaron un poco esa revolución.

En los años '60, cuando salieron cámaras de 35mm chicas, toda la Nueva Ola francesa y el nuevo cine latinoamericano se filmó con una cámara muy chica. Ese movimiento, esa libertad de moviendo también se instaló como un realismo. La tecnología va generando nuevos realismos. Ahí queda claro como el cine depende mucho de los avances tecnológicos. No es un arte que sea ajeno a eso.